

## La Vocación

Rebeca Reynaud

Dios ha ganado las elecciones y, ¡sorpresa!, nos ha llamado a ser parte de su gabinete. Ante esta invitación puede haber actitudes muy diversas.

1ª actitud: "¡Qué emoción ser objeto de su predilección!".

Dios le podría contestar:

-“La vocación cristiana tiene como característica no confiar en posibilidades y seguridades personales, sino confiar en Dios, en su providencia”.

2ª actitud: "¿Por dónde empiezo?". Dios podría responderle: "Empieza por ti mismo, cuida de ti, de tu pureza interior y exterior, cultiva tu aprendizaje para que tengas alma de apóstol. Tu alimento diario serán la oración y la Eucaristía, y eso renovará tu amor y tu deseo de servir.

3ª actitud: "Me da miedo tener tanta responsabilidad y tantas personas a mi cargo". Dios podría explicarle: "Las almas son mías y las quiero para hacerlas felices: Yo daré sentido a sus vidas, tú eres sólo el instrumento de que me valgo para atraerlas a mí. Confía en mí, quiero contar con tus talentos, tu tiempo, tu docilidad y tu lealtad. Ese será el secreto de nuestra eficacia, Yo te daré la fuerza y el entusiasmo que necesitas”.

4ª actitud: "¿Por qué me eliges a mí? ¿Qué hice?". Dios le responde: "Mi elección precede a tus méritos, lo que me atrajo fue tu miseria; pero a pesar de tu pequeñez, deja que Yo haga la labor en tu alma y en la de los demás. Te elegí antes de la constitución del mundo *porque quise*. No importa que palpés tu *'nada'*, Yo haré brillar en ti mi potencia... Acuérdate que San Pedro escribió: *Poned esmero en fortalecer vuestra vocación y elección. Porque si os comportáis de este modo, no tropezaréis jamás. Así se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*" (2 Pe 1, 10-12).

5ª actitud: "Estoy dudoso, no sé qué hacer. ¿Y si me equivoco?, ¿y si la *riego*?"

Dios contestaría: "Eres fuerte si cuentas siempre conmigo, si rezas y te mortificas antes de actuar; tienes la buena doctrina a la mano, la guía del Papa y de otras personas con las que cuento para apoyarte, cuentas con la Palabra de Dios y con los sacramentos. Ten cuidado con los malos consejeros, con tu falta de rectitud y el mal uso de los bienes materiales. La autoridad moral, el prestigio, lo ganarás con el ejemplo de tu vida recta, honesta, alegre, sacrificada, y con un verdadero espíritu de caridad que se manifiesta en un servicio sincero que no hace acepción de personas. Ve en los demás hijos de Dios y hermanos en la fe. De este modo el trabajo de mi gabinete será eficaz, podrán cooperar en mi obra de la redención, haciéndote *ipse Christus*, ¡tú mismo cristó!, con la plena libertad que te abrirá a mi amor y a mi vida íntima. ¿Hay una tarea más apasionante que ésta? La vocación es un don de Dios, y este don hay que alimentarlo continuamente. La vocación se entiende muy poquito, pero en la medida en que trates al Espíritu Santo, la entenderás más. El hombre es relación, y si no se cultiva la relación con Dios, se sentirá vacío”.

Así percibe y explica la vocación, una conocida mía llamada Michelle R.

En el siglo XVI sabiamente escribió fray Luis de Granada: "Entre todas las cosas humanas, ninguna hay que con mayor acuerdo se deba tratar (...) que es sobre la

elección de vida que debemos seguir. Porque si en este punto se acierta, todo lo demás es acertado; y, por el contrario, si se yerra, casi todo lo demás irá errado” (*Guía de pecadores*).

Ni los Apóstoles, ni las santas mujeres, ni Simón de Cirene esperaban la llamada de Jesús, y el Señor les dijo: *¡Ven!* Pero hace falta que también las interesadas deseen cumplir el querer de Dios. La entrega se da a lo largo de toda la vida, es un proceso de conversión que termina cuando termina la vida.

((Hasta aquí puede ser la versión corta)) - - - - -

Peter Seewald, en 1996, le hizo una entrevista al entonces Cardenal Ratzinger, y le preguntó cuántos caminos puede haber para llegar a Dios. El cardenal respondió: “Tantos como hombres”. Luego añadió: “Tengo la certeza de que Dios se ha fijado en mí. Es una certeza en la que he basado mi vida y en la que quiero vivir y morir”.

Uno de los mejores Papas de la historia, Benedicto XVI, nos dice: “Hoy necesitamos más que nunca perseverar en la vocación; hoy necesitamos más que nunca personas que se entreguen por entero. Es útil que haya personas que se dediquen a una labor durante dos o tres años, pero también se necesitan otras muchas que se den por entero. Hay vocaciones que exigen la totalidad de la persona” (*Dios y el mundo*, p. 241).

La vocación a la santidad la tenemos todos desde el Bautismo. Ahora, pedimos que Dios nos dé sabiduría para que sepamos en qué consiste nuestra llamada, ya que uno es feliz en la medida en que tiene conciencia de su valer.

San Josemaría Escrivá, “por su dilatada experiencia pastoral, conocía que muchas crisis, tanto sacerdotales como familiares, se remedian con oración, con espíritu de sacrificio, entrega a los demás... y tiempo. Sabía que, de grandes pecadores, de almas tibias o desorientadas en una época de su vida, el Espíritu Santo puede hacer, si corresponden a la gracia, grandes santos” (cfr. Julián Herranz, *En las afueras de Jericó*, Rialp, Madrid 2007, p. 151).

Uno de los Hermanos Misioneros de la Caridad le dijo a la Madre Teresa de Calcuta:

-Mi vocación es cuidar a los leprosos.

-Está equivocado, Hermano –repuso ella-. Su vocación es pertenecer a Jesús. El trabajo que realice sólo será una manera de expresarle su amor; lo de menos es lo que haga.

Nuestra Señora dijo el 2 de septiembre del 2011 en Medjugorje: **“Mi Hijo los ha traído a ustedes, a la gente del mundo entero, a conocer al único Dios verdadero y a Su amor...”**. Ustedes han sido elegidos específicamente para estos tiempos. **“Los invito. Los necesito. Los escogí. Ustedes son importantes”**. Han sido llamados, invitados por Mí para una tarea especial: **“Quiero que ustedes comprendan que Dios los ha escogido a cada uno con la intención de usarles en un gran plan para la salvación de la humanidad”** (25 de enero de 1987).

La vocación es única e irrepetible, por eso afirma un poeta (León Felipe):

*“Nadie fue ayer  
ni va hoy  
ni irá mañana hacia Dios  
por este mismo camino*

*que yo voy.  
Para cada hombre guarda  
un rayo nuevo de luz el sol  
y un camino virgen  
Dios".*